

MIQUEL PORTA PERALES

TOTALISMO

EDLibros

El hombre no es ni ángel ni bestia, y nuestra desgracia quiere que quien pretende hacer de ángel haga de bestia.

BLAISE PASCAL

¡A qué desvaríos se expone el intelectual cuando se convierte en el mensajero del absoluto, en el sustituto del predicador, en el hombre superior que se siente tocado por la gracia!

MAURICE BLANCHOT

CONTENIDO

1. El totalismo y la dictadura de la felicidad	11
2. El totalismo banal y la felicidad de todo a cien	33
3. El totalismo flácido y la felicidad gaseosa	57
4. El totalismo diferencialista y la felicidad por decreto	97
5. Seis totalismos españoles	129
6. El totalismo identitario y la felicidad prometida	155
7. El totalismo cotidiano y el menú de la felicidad	197
8. La felicidad no existe	227

EL TOTALISMO Y LA DICTADURA DE LA FELICIDAD

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del totalismo. Y a diferencia de lo que hicieron el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes con el fantasma del comunismo en 1848, la vieja Europa contempla el espectáculo. Estulta Europa. Pero el fantasma del totalismo está ahí. A la luz del día y en la oscuridad de la noche. Con permiso de residencia. Y nos promete la felicidad.

El eminente psiquiatra estadounidense Robert Jay Lifton, profesor e investigador en la Escuela de Psiquiatría de Washington, la Universidad de Harvard y la Universidad John Jay de Nueva York especializada en la justicia criminal y el estudio de la violencia humana, fue el primero en usar el término «totalismo» en su obra *Thought Reform and the Psychology of Totalism: A Study of «Brainwashing» in China* (1961). El origen del término está en unas entrevistas que este psiquiatra mantuvo con exprisioneros de la Guerra de Corea y súbditos huidos de la República Popular China. Unos y otros habían sido sometidos a un proceso de adoctrinamiento que Lifton

etiquetó como «reforma del pensamiento». Una reforma que conduce o se encarna en el totalismo entendido como «la conjunción de una ideología inmoderada con unos rasgos de carácter individual igualmente inmoderados, un terreno de reunión extremista entre la gente y las ideas». Dicho de otro modo: el totalismo modula y controla a la carta —esto es, en función de intereses u objetivos— la concepción del mundo, el pensamiento, la ideología y la acción de los individuos. Conviene no confundir totalismo con totalitarismo. La diferencia radica en que mientras totalitarismo —por sacar a colación la definición de la Real Academia Española— se aplica a la «doctrina y regímenes políticos, desarrollados durante el siglo xx, en los que el Estado concentra todos los poderes en un partido único y controla colectivamente las relaciones sociales bajo una sola ideología oficial», y proviene de la sociedad política, totalismo es una manifestación de la sociedad civil (aunque, bien es cierto que la sociedad política puede impulsar prácticas totalistas).

La cuestión. ¿Cómo conseguir la reforma del pensamiento que conduce, o se encarna, o adquiere carta de naturaleza —«permiso de residencia», decía al principio de estas líneas— en el totalismo? Lifton brinda, en tres de sus trabajos (el ya citado *Thought Reform and the Psychology of Totalism, Cult Formation* [1981] y *The Future of Immortality and Other Essays for a Nuclear Age* [1987]), los criterios de un proceso que califica de «rito de iniciación», «coerción psicológica» o «persuasión coercitiva». Estos criterios son los siguientes:

1. *Control del ambiente.* El ser humano, cuya mente absorbe una gran cantidad de información de in-

dole muy diversa, necesita ser «aislado» de las influencias externas a través de discursos, libros, seminarios, conferencias, encuentros o jornadas que demonicen a un adversario convertido *de facto* en enemigo. Lifton llega a hablar incluso de la construcción de una «personalidad duplicada».

2. *Manipulación mística*. Conjunto de movilizaciones, mítines, consignas, lemas, *merchandising*, mensajes o argumentarios que, repetidos sin solución de continuidad, estimulan mecánicamente una determinada respuesta espontánea que consolida la convicción inducida. Se terminan las dudas, y se reafirma la verdad. Se fortalece la idea de un destino grato que se halla a la vuelta de la esquina. El autor habla de «psicología del peón» o «especialización del peón» para referirse al método y sujeto paciente de la manipulación mística.
3. *Demanda de pureza*. La construcción de un «nosotros» enfrentado a un «ellos» que no admite una tercera vía alternativa y exige la apuesta decidida por el «nosotros». La pureza necesita de asociaciones que aglutinen ese «nosotros» que te convierte en miembro de un colectivo distinto y mejor. La pureza, valga la redundancia, implica purificación, según Lifton.
4. *Confesión*. Se busca la expresión y manifestación espontánea de los miembros del grupo, que será clarificada o coordinada por los guías de la verdad establecida o de la causa que moviliza. Así se evitan errores o desviaciones. La confesión se entiende también como un ejercicio de autocrítica saludable.

5. *Ciencia sagrada.* Se imparte una doctrina (irrefutable por definición) en un contexto en que la duda es una forma de heterodoxia o rebeldía mal vista. Una manera de inhibir la individualidad y afirmar la verdad que todo lo explica y la causa que moviliza que todo lo justifica.
6. *Carga de lenguaje.* Se deifican personas, mitos, héroes, imágenes y palabras. Se diseña una neolengua que delimita un espacio, una concepción de la verdad y un programa concretos. Esa neolengua confiere un signo de distinción y un carnet de pertenencia.
7. *La persona.* El individuo se adapta al grupo creando lazos verticales, horizontales y transversales entre los miembros que asumen colectivamente las decisiones tomadas.
8. *Dispensación de la existencia.* Aceptada la verdad y la causa, el individuo existe en la medida que cree en una y en la otra. La redención solo es posible dentro del grupo. Quien da la espalda a la verdad o a la causa pasa a engrosar las filas del «ellos».

La filosofía del totalismo está contenida en los criterios que Lifton formuló hace más de medio siglo. En los capítulos que siguen dichos criterios servirán para dar cuenta y razón —mejor dicho, cuenta y sinrazón— de algunos de los totalismos cotidianos que se exhiben y desarrollan en la actualidad. El «fantasma del totalismo», decía líneas arriba. Pero antes de entrar propiamente en materia conviene señalar que desde que este psiquiatra norteamericano formulara su tesis se han consolidado, en los ámbitos de la psicología, la sociolo-

gía, la politología o la filosofía, una serie de teorías, discursos, prácticas y realidades que, en gran manera, son la condición de posibilidad —si se quiere, los facilitadores— de la teoría y práctica de ese método de adoctrinamiento que es el totalismo. Veamos pues.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y LA DISONANCIA COGNITIVA

El psicólogo y consejero de salud mental estadounidense Steven Hassan, discípulo y colaborador de Lifton, publicó en 1987 *Combatting Cult Mind Control (Cómo combatir las técnicas de control mental de las sectas, 1987)*. El libro, más allá de las desventuras sectarias del propio autor, tiene la virtud de poner a nuestro alcance, desde el punto de vista del teórico de la psicología social y la dinámica de grupos, una serie de ejemplos del «proceso de influencia» que condiciona, modifica o reforma el pensamiento y el comportamiento de los seres humanos. Y esto el autor lo cuenta en clave narrativa.

Un ejemplo:

Una clase de estudiantes de psicología «conspiró» para emplear las técnicas de modificación de comportamiento con su profesor. Mientras este les dictaba la clase, los estudiantes sonreían y se mostraban atentos cuando él se movía hacia la izquierda de la habitación. Cuando se movía hacia la derecha, adoptaban un aire de aburrimiento y de falta de atención. Al cabo de poco, el profesor comenzó a desplazarse siempre hacia la izquierda, y después de unas cuantas clases daba sus explicaciones apoyado en la pared izquierda.

El detalle:

Cuando los estudiantes hicieron partícipe de la broma al profesor, este insistió en que nada de esto había sucedido, que le estaban tomando el pelo. No le parecía extraño que se apoyara en la pared.

En definitiva, el sujeto asume e interioriza como propio, de forma inconsciente, un comportamiento inducido.

Inspirándose en la teoría de la disonancia cognitiva («Si usted cambia el comportamiento de un individuo, sus pensamientos y sentimientos se modificarán para minimizar la disonancia») del psicólogo social estadounidense Leon Festinger, Hassan señala el mecanismo de la modificación o reforma del pensamiento.

Otro ejemplo aportado por Hassan que nos introduce en la disonancia cognitiva:

El líder de una secta —que creía en los platillos volantes y había predicho el fin del mundo— afirmaba estar en contacto mental con alienígenas de otro planeta. Los seguidores vendieron sus casas y repartieron el dinero, y en la fecha señalada esperaron durante toda la noche, en la ladera de una montaña, la llegada de los platillos volantes que debían recogerles antes de que a la mañana siguiente un diluvio arrasara el mundo.

Prosigue:

Cuando llegó la mañana sin que los platillos volantes hubieran hecho acto de presencia, ni tampoco el diluvio, se podría suponer que los seguidores estarían desilusionados

y enojados. Unos pocos reaccionaron así (miembros marginales que no llevaban mucho tiempo en la secta), pero la mayoría de los adeptos estaban más convencidos que nunca. El líder proclamó que los alienígenas habían sido testigos de su vigilia y su fe y habían decidido perdonar a la Tierra. Los miembros se sintieron más unidos con su líder después de realizar una dramática demostración pública, que acabó en humillación pública.

En definitiva, el individuo ha de mantener sus creencias para mantener el orden totalista en su vida.

EL PODER DE LOS MEMES

A partir de las teorías del etólogo británico Richard Dawkins, el filósofo Josep Sarret Grau («Los memes: ¿y si las ideas fuesen virus?», *La Vanguardia*, 22/12/2000) recuerda que del mismo modo que los genes se propagan por la biosfera pasando de un cuerpo a otro, los memes (unidad de información cultural que se transmite de individuo a individuo) se propagan también por la noosfera saltando de un cerebro a otro a través de soportes diversos como imágenes, discursos, textos o conductas. Si una idea cuaja en algunas mentes, podemos afirmar que se ha convertido en un meme que se replica.

LO PARANORMAL Y LO PARAPSICOLÓGICO

Los psicólogos neurocognitivos estadounidenses David A. Gallo y Stephen J. Gray (*Paranormal psychic believers and*

skeptics: a large-scale test of the cognitive differences hypothesis, 2015), exploradores de la memoria y de la relación entre las creencias y el estilo de vida y el procesamiento de la información, han investigado por qué lo paranormal y la parapsicología generan creyentes y escépticos. En resumen, quienes creen en la parapsicología (lo extrasensorial o lo esotérico) tienen «recuerdos selectivos, muestran dificultades con el pensamiento analítico, confían en la intuición y no en la evidencia, son proclives a las ideas sobrenaturales y a la teoría de la conspiración, asocian la creencia con la felicidad». No hay engaño sin autoengaño. Y no se trata —matizan los autores— de una cuestión de inteligencia.

LA CONFORMIDAD CON EL GRUPO,
LA ESPIRAL DEL SILENCIO
Y LA IGNORANCIA PLURALISTA

A partir de los experimentos de los psicólogos sociales estadounidenses Solomon Asch y Stanley Milgram, ha tomado cuerpo la teoría de la espiral del silencio. Asch (1951) mostró que el individuo pone entre paréntesis su propia percepción de la realidad cuando las personas en las cuales confía responden equivocadamente a una cuestión. Milgram (1961) reveló el alto grado de la obediencia del individuo a la autoridad aunque ello implique causar daño o sufrimiento a otras personas.

Vayamos a los experimentos tal y como los relata la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann en *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social* (1995). En el llamado «experimento de conformidad con el grupo» de Asch:

a los sujetos del experimento se les presentaban tres líneas y debían decir cuál de ellas tenía una longitud más parecida a la de una cuarta línea. Una de las tres era siempre exactamente igual que la cuarta. A primera vista la tarea parecía fácil. La correspondencia correcta era muy evidente y todos los sujetos acertaban con facilidad. En cada sesión experimental participaban entre ocho y diez personas. La línea de referencia y las tres líneas de comparación se colocaban en un lugar en el que todos pudieran verlas. Después todos los sujetos, empezando por la izquierda, decían cuál les parecía la línea de longitud más semejante a la de la cuarta. Este procedimiento se repetía doce veces en cada sesión. Sin embargo, después de dos rondas en las que todos los participantes se mostraban inequívocamente de acuerdo sobre la línea correcta, la situación cambiaba repentinamente. Todos los ayudantes del experimentador, de siete a nueve personas que estaban al corriente del experimento, decían que la línea correcta era una claramente demasiado corta. El único sujeto no avisado del grupo, el único que no estaba al corriente, se encontraba sentado al final de la fila. Lo que se investigaba era lo que sucedía con su conducta bajo la presión de una opinión unánime contraria a la evidencia de sus sentidos.

El resultado:

Dos de cada diez sujetos no avisados se aferraron firmemente a su propia percepción. Dos de los ocho restantes se mostraron de acuerdo con el grupo en solo una o dos de las diez rondas críticas del experimento. Los otros seis expresaron más frecuentemente como su propia opinión la obviamente falsa enunciada por la mayoría.

En suma, la mayoría de los individuos aceptan la opinión mayoritaria, aunque ello implique ir contra su percepción personal de la realidad. La socióloga germana extrae conclusiones citando a Alexis de Tocqueville: «Temiendo el aislamiento más que el error, aseguraban compartir las opiniones de la mayoría».

El experimento de Asch, llevado a cabo en Estados Unidos, fue completado con el que Milgram realizó en Francia y Noruega. En Francia, por considerar que la población era de carácter fundamentalmente individualista; y en Noruega, por estimar que en general la ciudadanía era solidaria y estaba cohesionada. En el experimento de Milgram, a diferencia del de Asch, «los sujetos oían en lugar de ver a la mayoría equivocada», lo que bastaba para «causar la impresión de que se encontraban solos en su experiencia perceptiva». El resultado del experimento: el 80 % de los noruegos y el 60 % de los franceses «con frecuencia o casi siempre se unían a la opinión de la mayoría». Conclusiones de Noelle-Neumann:

para no encontrarse aislado, un individuo puede renunciar a su propio juicio ... el temor al aislamiento de los individuos normales pone en marcha la espiral del silencio y el experimento de Asch demuestra que este miedo puede ser considerable ... [los grupos sociales hegemónicos pueden] castigarlo [al disidente] por no haber sabido adaptarse ... [cosa] especialmente importante cuando, en una situación de inestabilidad, el individuo es testigo de una lucha entre posiciones opuestas y debe tomar partido. Puede estar de acuerdo con el punto de vista dominante, lo cual refuerza su confianza en sí mismo y le permite expresarse sin reticencias y sin correr el riesgo de quedar aislado frente a los que sostienen puntos de vista